

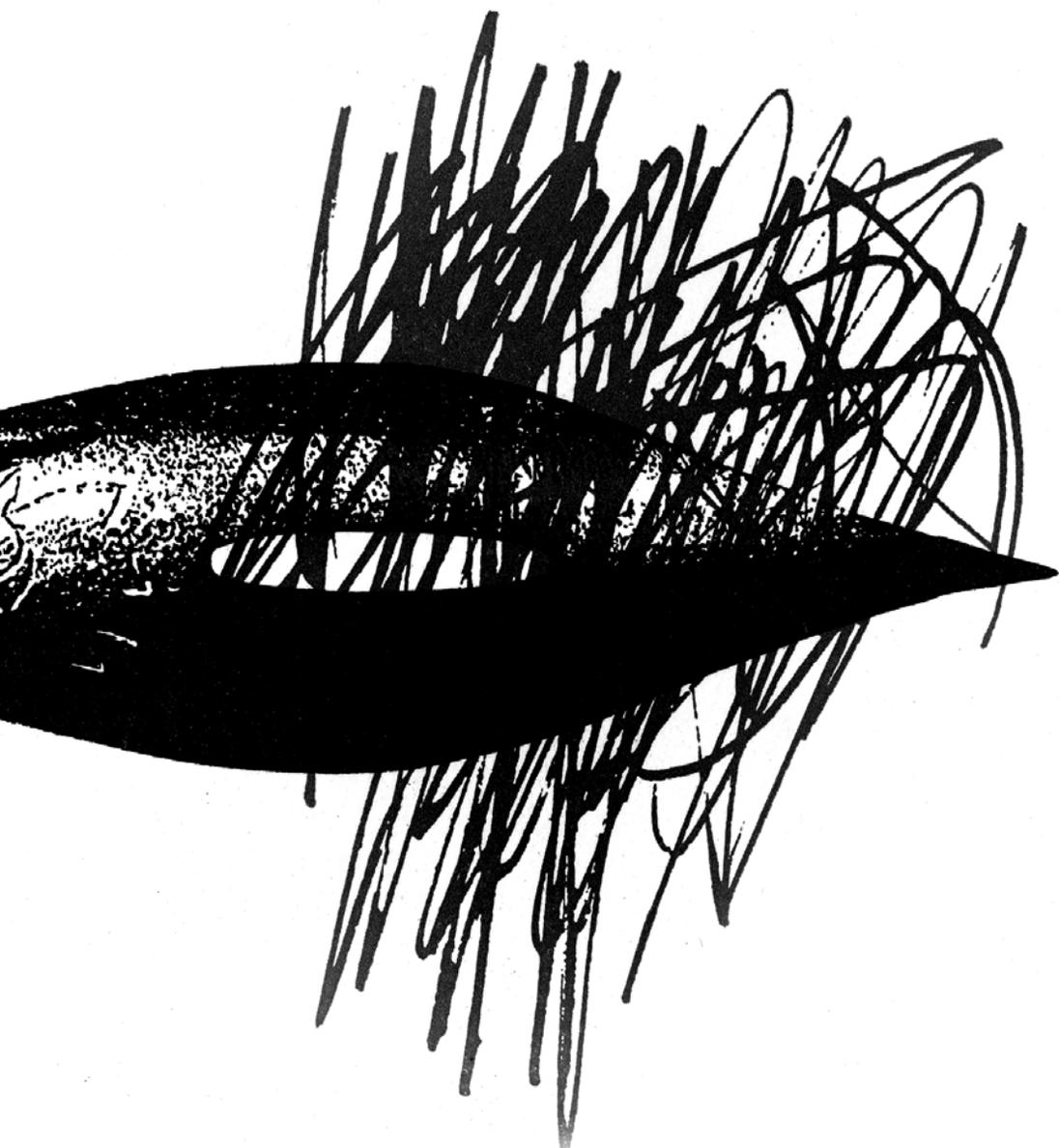
**Editorial
del Instituto**

Poesía argentina

**Selección
del Instituto Torcuato Di Tella**

**Raúl Gustavo Aguirre
Rodolfo Alonso
Edgar Bayley
Alberto Girri
Julio Llinás**

**Francisco Madariaga
Enrique Molina
H. A. Murena
Olga Orozco
Aldo Pellegrini**



Universidad Nacional de Quilmes

Rector
Gustavo Eduardo Lugones

Vicerrector
Mario E. Lozano

POESÍA ARGENTINA

SELECCIÓN DEL INSTITUTO TORCUATO DI TELLA

RAÚL GUSTAVO AGUIRRE

RODOLFO ALONSO

EDGAR BAYLEY

ALBERTO GIRRI

JULIO LLINÁS

FRANCISCO MADARIAGA

ENRIQUE MOLINA

H. A. MURENA

OLGA OROZCO

ALDO PELLEGRINI



Universidad
Nacional
de Quilmes
Editorial

BERNAL, 2010

1ª edición, 1963, Instituto Torcuato Di Tella

© Universidad Nacional de Quilmes, 2010

Roque Sáenz Peña 352

(B1876BXD) Bernal

Buenos Aires

<http://www.unq.edu.ar>

editorial@unq.edu.ar

Diseño: Hernán Morfese

ISBN 978-987-558-201-9

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ÍNDICE

Presentación <i>por Jorge Flores</i>	9
El Instituto Di Tella y la poesía. Prólogo a la presente edición <i>por Rodolfo Alonso</i>	11
Prólogo <i>por Enrique Oteiza</i>	17
Raúl Gustavo Aguirre	21
Rodolfo Alonso	59
Edgar Bayley	93
Alberto Girri	129
Julio Llinás	163
Francisco Madariaga	195
Enrique Molina	223
H. A. Murena	259
Olga Orozco	291
Aldo Pellegrini	327

PRESENTACIÓN

Jorge Flores

En la primera edición de esta selección poética de 1963—un hermoso volumen con una elegante tapa, cuya simbólica pluma reproducimos a modo de homenaje en la presente edición—, el prólogo de Enrique Oteiza señala que “investigación y creación no son dos actividades independientes entre sí; cada una de ellas lleva en su esencia algo de la otra”.

Con la distancia y la perspectiva que otorgan el casi medio siglo que media entre aquella y la presente, es la misma afirmación la que quiere sellar esta nueva edición, ya que desde los ámbitos científicos pareciera existir cierta resistencia a la palabra creadora como vehículo del conocimiento del/los mundo/s.

Es por ello que, retomando la idea de complementariedad entre el mundo en el que se produce conocimiento científico y el mundo de la creación artística, la edición que hoy presentamos pretende rescatar una obra que, por su contenido y contexto de producción, condensó una experiencia estética inédita en un escenario de conmocionantes transformaciones de la Argentina en la década de 1960.

Esta selección de poesía argentina reúne un conjunto de voces que revelaban una clara intención del Instituto Di Tella en el campo de la literatura. A fines de 1962, con la creación de la Editorial del Instituto se declaraba, como uno de sus propósitos, el de “poner en contacto a los mejores poetas actuales con el público de aquí, y

de otras partes interesados en la poesía”. Como ya lo señalara Noé Jitrik, el Di Tella fue un espacio que atravesó y modificó la vida cultural argentina y uno de los momentos de mayor desarrollo de las vanguardias artísticas del campo cultural de nuestro país. La experiencia se clausuró con el cierre autoritario que en la misma década impusieron el pretorianismo militar y el pacto proscriptivo, resultado de la desinstitucionalización de la política nacional, que habilitaron una experiencia golpista, que por cierto no sería la última, ni la más grave del siglo XX argentino.

La Universidad Nacional de Quilmes, celebrando el bicentenario de la Argentina, se obliga a reflexionar críticamente sobre nuestra historia, pero también a recrear aquellas huellas de la cultura nacional, que como referencia necesaria, permitan proyectarnos en un relato a la vez más amplio, y más profundo.

Agradecemos la generosa recepción que Torcuato Di Tella y Salvador Orsini, presidente y coordinador general del Instituto Di Tella, respectivamente, brindaron a este proyecto. También a Rodolfo Alonso, cómplice poético de esta idea; sus voluntades nos posibilitaron llevar a cabo esta nueva edición, que nos afianza y ratifica en la tarea de tener voz propia para aportar a la construcción del conocimiento y la difusión de la cultura. Y porque “no se escribe poesía por voluntad propia sino por voluntad de ella”, dice Juan Gelman, y tal vez pase lo mismo con su publicación.

* * *

Aunque esta no es una edición facsimilar, respetamos los textos tal cual fueron publicados en 1963. Las biografías de los diez poetas seleccionados tampoco se modificaron, más allá de ciertos cambios correspondientes a pautas editoriales. Se advierte que todos estos poetas han desarrollado después una vasta y amplia labor, tanto en el campo de la creación como en el de la traducción y el ensayo.

EL INSTITUTO DI TELLA Y LA POESÍA

PRÓLOGO A LA PRESENTE EDICIÓN

Rodolfo Alonso

“El gusto es el contexto, y el contexto ha cambiado.” Esta precisa y reveladora afirmación de Susan Sontag encarna en su mismo devenir las consecuencias que sabiamente supone. Porque, manteniendo sin duda alguna lo esencial de su criterio, no es lo mismo haberla leído cuando fue publicada, en 1975, que en medio de la abrumadora banalidad que hoy sabe sumergirnos. También para ella, para la frase misma, el contexto ha cambiado.

Y quizá sea eso en cierta forma ineludible. Algo similar le ocurre, por ejemplo, al célebre Instituto Torcuato Di Tella. Inaugurado el 1º de agosto de 1960, y clausurado definitivamente por la dictadura de Onganía, que supo ser premonitoriamente deletérea también en lo cultural, no solo se lo ha querido erigir hoy en el único ícono renovador de la década de 1960 (cuando se vivía entonces una muy rica y fecunda pluralidad), sino que se ha querido reducir su representatividad apenas a las artes visuales y, lo que resulta inclusive más limitativo, tan solo a un sector de sus actividades en ese dominio.

Es verdad que la instalación en plena calle Florida 936, de un modernísimo y renovador centro cultural donde todos los sueños y todas las fantasías resultaban posibles, especialmente en las artes visuales y escénicas, no podía dejar de resultar llamativo en aquellos años, donde aún primaba el comedimiento cuando no la pacatería. Pero era injusto entonces y fue también injusto después que esas resonancias amortiguaran el alcance de otras disciplinas, incluso académicas, no menos renovadoras aunque no siempre tan estentóreas. Porque “el Di Tella”, como solía llamárselo, no solo incluía una historia que era también un desarrollo, un devenir, con circunstancias diferentes y hasta incluso opuestas, en esas mismas áreas que solían y suelen presentarse como predominantes, sino que ello ocultaba por ejemplo que su actividad estuviera dividida, ya en 1963, en cuatro centros: Artes Visuales, Investigaciones Económicas, Investigaciones Neurológicas, Altos Estudios Musicales, cuya trascendencia no se basaba en la simple resonancia, como lo prueba quizás el hecho de que ambas Investigaciones hayan podido continuar y ampliarse hasta hoy, en el marco de la Universidad Torcuato Di Tella.

Pero no son las únicas actividades del Di Tella que no han sido debidamente percibidas y ponderadas. Si hay un área que se había mantenido siempre ajena a los manipuleos del mercado y de la farándula, era sin duda la poesía. Y es precisamente en esos dominios donde el Di Tella llegó a producir un único pero más que significativo acontecimiento. Con pie de imprenta del 21 de diciembre de 1963, pero lógicamente distribuido al año siguiente por intermedio de Emecé Editores, el viernes 17 de abril de 1964 se presenta en su sede el libro *Poesía argentina*, selección realizada por el Instituto y publicada por su Editorial, de las obras de diez poetas argentinos contemporáneos: Raúl Gustavo Aguirre, Rodolfo Alonso, Edgar Bayley,

Alberto Girri, Julio Llinás, Francisco Madariaga, Enrique Molina, H. A. Murena, Olga Orozco, Aldo Pellegrini.

Si los tres primeros pertenecen sin duda al movimiento nucleado alrededor de la legendaria revista de vanguardia *Poesía Buenos Aires* (1950-1960), mientras que tanto Girri como Murena eran colaboradores habituales de *Sur* y *La Nación*, todos los otros estaban relacionados de una u otra manera (más laxa en el caso de Olga Orozco) con el grupo surrealista que había sido la otra vertiente renovadora de la década anterior. La selección, que otorgaba a cada autor un espacio poco usual para mostrarse (veinte páginas) fue, como se verá, alabada pero también cuestionada por la crítica. Y a raíz de la obra posteriormente realizada por los autores seleccionados, y de su repercusión incluso más allá de las fronteras nacionales y del idioma, se constituye a la vez en el testimonio, en el documento de una época innovadora de nuestra poesía, tanto como adelanto premonitorio, como apuesta sobre muchos de los nombres más perdurables de nuestra poesía contemporánea.

La edición original del libro tenía el excelente diseño gráfico de Juan Carlos Distéfano y foto de Humberto Rivas, también dos grandes creadores que iban con justicia a destacarse después en sus propios quehaceres pero que, en aquellos momentos, fueron justamente celebrados por lo que hizo no solo a los magníficos catálogos sino a toda la imagen gráfica del Instituto. Que también en este caso supo jugarse a fondo por los autores que sostenía: el bello afiche destinado a difundir el libro ostentaba la misma frase que se empleó para su publicidad: “Un volumen de 312 páginas con lo más representativo de la poesía argentina actual”. Sería difícil encontrar, inclusive hasta hoy, un apoyo semejante para la poesía argentina contemporánea.

Y con haberse convertido en el más importante documento del apoyo del Instituto Torcuato Di Tella a la poesía argentina, quizá esta bienvenida reedición de la Universidad Nacional de Quilmes, que contribuye a certificar su permanencia, sea la oportunidad de hacer notar que no fue el único. El catálogo del cuarto Premio Internacional de Pintura Instituto Torcuato Di Tella, inaugurado el 12 de agosto de 1963, no solo incluía textos de Julio Llinás y de Aldo Pellegrini, en su carácter de críticos de arte, sino que anunciaba desde un comienzo algo que ya había conmocionado al joven de 29 años que yo era por entonces: “Se ha querido encomendar a un poeta, Rodolfo Alonso, la introducción a este Catálogo, con la clara finalidad de que la Muestra sea vivida con el mismo clima que la ha concebido”. Y a continuación podía leerse mi texto “Con ganas”.

Pero, y especialmente si conseguimos situarnos en el contexto de su aparición, sin duda resultarán fecundos la atención y el alcance concedidos a este libro por la prensa de todo el país. Dijo por ejemplo el diario *Clarín*, el 9 de abril de 1964: “*Poesía argentina* constituye una suerte de antología de la que participen algunos de los poetas más destacados de nuestro medio”.

Y la entonces difundidísima e influyente revista *Primera Plana*, en su número 76, del 21 de abril de 1964, afirmó: “Es, seguramente, el intento más serio y voluminoso por ofrecer el retrato de un sector de la poesía argentina contemporánea a menudo olvidado o distorsionado en los manuales y las antologías. [...] Son diez: el de mayor edad, Aldo Pellegrini (60 años); el menor, Rodolfo Alonso (29). Los diez, de alguna manera, reflejan las diversas corrientes poéticas hoy en vigencia en el país”.

Por su parte, en el respetado suplemento literario del diario *La Gaceta*, de Tucumán, Roberto J. García opinaba el 21 de junio de 1964: “Diez poetas argentinos vivos, integrantes de una difusa vanguardia literaria, forman parte de una de las anto-

logías más cuidadosas y discutibles realizadas en los últimos años en nuestro país. Las 300 páginas dedicadas a este reducido conjunto permiten, de cualquier modo, una imagen bastante justa y acabada de cada uno de los escritores incluidos. [...] Por ello es de destacarse la contribución editorial del Instituto, que pone en práctica una idea lamentablemente poco frecuentada entre nosotros”.

En el diario *El Litoral*, de Santa Fe, el domingo 28 de junio de 1964 sostenía la investigadora Edelweis Serra: “El criterio que guió la antología parece ser, según el prólogo, el de invitar a ‘los mejores poetas argentinos actuales para ponerlos en contacto con los lectores’; mientras la selección de esos ‘mejores poetas actuales’ ha estado a cargo del Instituto promotor, la selección de los poemas se deduce, si no nos equivocamos, que ha corrido por cuenta de cada participante invitado”.

Mientras que en el diario *La Capital*, de Rosario, el 30 de agosto de 1964 afirmaba el poeta A. C. Vila Ortiz: “Acaso esta selección de poesía argentina actual sea la antología de mayor calidad que se ha editado en los últimos años. Posiblemente arbitraria, con seguridad parcial, limitada a muy pocos nombres –tan solo diez–, es un panorama que presenta aquellos poetas actuales que ya tienen una obra que puede considerarse de trascendencia dentro de la poesía escrita en nuestro país en estas últimas décadas”.

Y firmado con las iniciales H. A. (muy probablemente Horario Arman), el domingo 25 de octubre de 1964 sostenía el diario *La Nación*: “Si este libro puede cumplir esa misión (superar el aislamiento en que se encuentra la poesía y por lo tanto los poetas con relación al gran público), aunque sea en parte, se habrá satisfecho la aspiración de quienes lo propiciaron. Tiene la jerarquía suficiente como para poder lograr la adhesión que se busca, y aunque la mayoría de los autores representados exi-

ge una interpretación nada fácil como para suponer un éxito inmediato, la seriedad con que ha sido concebido lo constituye en un documento de importancia para apreciar el nivel alcanzado por ciertos valores de la actual poesía argentina”.

En el diario *La Prensa*, podía leerse el 20 de diciembre de 1964: “Los diez poetas aquí agrupados responden, aunque no en su totalidad, a posiciones estéticas, definidas, indudablemente notorias en aquellos cuya labor ha logrado una sensible repercusión. De acuerdo con ello, corresponde señalar que el libro presenta un panorama de significativa importancia; su enfoque general destaca una jerarquía no frecuente, fundada siempre en las tendencias –afines en varios aspectos– de los escritores participantes”.

Por si ello fuera poco, en el número 9 de la revista *BLM*, publicada en Estocolmo, en noviembre de 1964, el célebre hispanista sueco Artur Lundkvist, sin duda uno de los jurados más conspicuos del premio Nobel, publica un muy largo artículo sobre esta antología, titulado “Eldens resväska”.

Habiendo sido, como dije, no solo uno de los diez poetas incluidos sino también el más joven, no mucho más me permiten la discreción y el propio respeto. Si he aceptado la invitación de la excelente Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes para prologar su bienvenida reedición de esta antología única, no es solo como agradecimiento por su loable iniciativa y en recuerdo de tantos queridos compañeros, sino también para contribuir, desde mi modesta devoción, a que la gran poesía continúe. Después de todo, como bien dijo el hondo y recoleto poeta brasileño Dante Milano: “La misión del poeta no es la de inventar una nueva poesía, sino la de no dejar que la poesía muera”. Así sea.

PRÓLOGO

Enrique Oteiza

“Desde la Antigüedad se ha observado que la distinción [entre prosa y poesía] no podía fundarse en elementos externos, como el ritmo y el metro, la forma suelta o la forma ligada; que tal distinción era por el contrario interna.”

Benedetto Croce

El quehacer artístico y el científico constituyen las actividades humanas a las que el Instituto Torcuato Di Tella dedica sus recursos espirituales y materiales. Creemos que los procesos de desarrollo, en su más amplia concepción, dependen de la capacidad de las sociedades para producir hombres que puedan investigar y crear en forma tal, que contribuyan a construir un hábitat *humano* para la sociedad de donde ellos mismos han salido.

Investigación y creación no son dos actividades independientes entre sí; cada una de ellas lleva en su esencia algo de la otra. Lamentablemente, el arte y la ciencia son percibidos actualmente como corrientes separadas de nuestra fraccionada e inconexa cultura; sin embargo, ambas realizaciones son la expresión de un ser común: el hombre.

Esta idea de integración de las actividades intelectuales en su más alta expresión, a través de una mayor comunicación, y

por lo tanto de una creciente interacción, es lo que orienta y da coherencia a la labor del Instituto. Resulta entonces natural que la poesía no sea extraña a las actividades del mismo. Desde el comienzo ha estado presente en la medida en que la actividad científica, la musical y la de las artes plásticas encierran poesía en su realización. En forma más explícita, en publicaciones anteriores sobre pintura y escultura, se solicitó la contribución de poetas ahora incluidos en esta selección con el fin de que sus textos ayudaran al público a entender el arte con el que se confrontaba. Los Festivales de Música Contemporánea, organizados por el Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales del Instituto, han incluido a través de composiciones de músicos argentinos y extranjeros, vinculados o ajenos al Centro, la obra de poetas de la magnitud de Dylan Thomas y Quasimodo, entre otros, como ingrediente fecundo de sus creaciones.

Al crearse a fines de 1962 la "Editorial del Instituto", como vehículo de expresión de la labor original de sus diversos Centros, se pensó también que se contaba con el medio ideal para poner en contacto a los mejores poetas argentinos actuales con el público de aquí, y de otras partes, interesado en la poesía.

La Editorial del Instituto invitó a participar en su selección de poesía argentina a Raúl Gustavo Aguirre, Rodolfo Alonso, Edgar Bayley, Alberto Girri, Julio Llinás, Francisco Madariaga, Enrique Molina, Héctor A. Murena, Olga Orozco y Aldo Pellegrini, sin pretender, ciertamente, que esta selección sea exhaustiva, ni tampoco que sea la única y última. El Instituto contempla, dentro de sus planes, la posibilidad de que su Editorial realice futuras selecciones de nueva poesía argentina. La línea de actividad que se inicia con este libro responde, dentro de la intención de contribuir

al desarrollo de nuestros movimientos artísticos vivos, a una especial inquietud por la situación de aislamiento en que se encuentra la poesía, y por lo tanto los poetas, con relación al gran público. Si se piensa que la materia de la poesía es la palabra; que por lo tanto cualquier persona puede difundirla y que la imprenta puede hacerla accesible en forma masiva, este aislamiento resulta aún más curioso. Nos parece, no obstante, que existen razones que explican en parte esta crisis. Una de ellas es la forma en que se enseña literatura en nuestro sistema educativo.

En la mayor parte de los casos, el método de enseñanza crea en el estudiante la impresión de que la poesía es algo ligado a formas estándar que se rellenan de palabras que luego deben ser aprendidas de memoria y recitadas con desagradable y afectada entonación.

Otra causa de la dificultad que el gran público puede encontrar en la poesía estriba en su carácter de arte íntimo. La soledad del lector con la poesía que está leyendo lo convierte en intérprete, en poeta a él mismo, y este es ya un papel activo que requiere una apertura especial. La soledad frente al arte parecería ser hoy más difícil de soportar que antes, para quien se acerca a alguna de sus manifestaciones. En la sociedad de masas el arte también se ha convertido en espectáculo de masas; y la radio y muy especialmente la televisión se encargan de asegurar que las decrecientes posibilidades de encontrarse en intimidad no se produzcan.

El día en que nos reencontremos, encontraremos la poesía o, quizás, el día en que encontremos la poesía, nos reencontraremos. Este libro existe para cualquiera de los dos casos.

Buenos Aires, 1963.